

LIBROS

Francisco Ayala, iluminador iluminado

No es necesario seguir insistiendo en un hecho de todos conocido y puesto de relieve por la crítica una y otra vez: el desconocimiento—tan prolongado— en nuestro país de la figura de Francisco Ayala y el actual descubrimiento de este «nuevo escritor viejo», como él se autocalificó. De 1972 data su último libro, *Confrontaciones* (1), complemento necesario a su narrativa y a su obra crítica; esencial, por tanto, para todo lector interesado en cualquier aspecto de su personalidad literaria y humana.

En su conjunto, es *Confrontaciones* una nueva aportación del Ayala crítico. Algunos de los textos recopilados ahora están recogidos en libro; otros, los hemos visto quizá en alguna revista o en la página literaria de algún diario; otros, por fin, son desconocidos para el lector español. El presente volumen da como resultado un curioso libro que, si tuviésemos que clasificar de alguna manera, yo llamaría «autobiografía intelectual». Quiero destacar no sólo la excelente selección de textos, sino, además, la acertada forma en que el material está organizado.

Aunque el elemento biográfico esté muy presente, no se piense, desde luego, que se trata de un «diario íntimo» ni cosa semejante: he calificado por ello la posible autobiografía como «intelectual», término que, dicho sea de paso, no significa para mí—ni

tampoco para Ayala—frio, o cerebral, o carente de sentimiento. A través de las páginas de *Confrontaciones* vibra plena la persona humana de Ayala: ahí están sus sentimientos, sus experiencias personales, sus personalísimas opiniones sobre los variados temas a que se acerca.

De persona a persona—primera parte del libro— presenta al Ayala conversador. Se recogen nueve entrevistas—muy bien hechas, por cierto— a través de las cuales un ser humano, maduro en experiencias vitales y en inteligencia, responde a los entrevistadores: las respuestas revelan una personalidad cuyos puntos de vista—estemos o no de acuerdo con ellos— nos dejan percibir al gran meditador y «sentidor» que se ha preocupado durante toda su vida de penetrar hasta el fondo de todos aquellos problemas que afectan, en primer lugar, al ser humano; en segundo, al escritor: al escritor en general, o al escritor español—de ayer o de hoy—, o al escritor exiliado... Por último—aspecto no menos importante, sino, acaso, más— vemos al Ayala crítico de la literatura: crítico de obras ajenas—de diversos tiempos y diversos lugares geográficos y lingüísticos— y crítico de su propia obra.

Quizá en este último punto conviene detenerse un poco. Al conocedor de la obra de Ayala, las autocríticas del autor le aclaran una serie de aspectos que acaso sólo un profundo estudio podría revelar. Ayala explica muy bien qué es lo que ha pretendido hacer a través de sus ficciones; el porqué de su cosmovisión; la conducta de los personajes creados por él... De todo ello podemos sacar una primera conclusión: al escritor le preocupa obsesivamente la condición humana. Sean cuales fueren los asuntos tratados en sus ficciones, es el hombre—el hombre y su relación con los otros— el tema fundamental del narrador.

Esto, que el estudioso de la obra de Ayala había intuido, lo reafirma el creador una y otra vez.

Acaso a través de la primera parte, tan llena de vida, podamos captar casi en su totalidad la cosmovisión de Ayala. Sin embargo, era necesaria una segunda parte



—más extensa que la primera— para que muchos puntos que el Ayala conversador discute y comenta de pasada fuesen plenamente desarrollados por el Ayala escritor.

Los apartados que integran la segunda parte siguen una ordenación asombrosamente lógica. El I, *Autorreflexiones*, es como una versión escrita de lo que el conversador ha dicho anteriormente. En algunas páginas, el autor profundiza en temas que en las conversaciones es imposible desarrollar: escritos tales como *Carta literaria a H. Rodríguez Alcalá* o *Presentación de un nuevo libro*—donde se refiere a *El Jardín de las delicias*— son piezas clave para entender su narrativa.

Dadas las circunstancias—apartado II— contiene alguno de sus más logrados ensayos. Se trata de la parte más importante del libro; no gratuitamente la sitúa el autor en el centro de *Confrontaciones*, como queriendo poner ahí su

punto culminante. Es la culminación del Ayala crítico y, a la vez, culminación del drama del escritor Ayala—de él y de otros— afectado vitalmente por una circunstancia de carácter histórico: la guerra civil y el exilio. El primero de los ensayos, el titulado *Para quién escribi-*

yo—, al dar desde 1972 estas opiniones sobre otros, nos está diciendo Ayala mucho de sí mismo: entre otras cosas, se nos está dando como escritor que no se arrepiente de lo escrito: al menos, de aquello que antes creía válido, y cuya validez quiere reafirmar ahora.

Como señalé ya, hay gran lógica—o gran intuición— en la organización del contenido. Creo que el autor no sólo puso en ello su sentido crítico, sino quizá, sobre todo, su «inteligente instinto» de narrador. Visto en su conjunto, *Confrontaciones* sigue un curioso orden. Comenzando desde su presentación como persona a través de las conversaciones, el autor ha querido llevar al lector a un punto culminante: los ensayos, a veces llenos de dramatismo, de la parte central. Finalmente, a manera de desenlace, el escritor se sale un poco de sí mismo—aunque la salida sea aparente— para contemplar obras ajenas.

La lectura de *Confrontaciones* es, para el conocedor de la obra de Ayala, una «iluminación»; para el que aún no la conoce, la mejor introducción posible. ■ AURORA DE ALBORNOZ.

«Punto de referencia»

«Punto de referencia», primera novela de José Antonio Gabriel y Galán, se inscribe en el marco de esa novela actual que venimos llamando purgativa. El autor es nieto de aquel Gabriel y Galán, el de «las lentas soledades hondas», bardo oficial e intimo de toda una época de nuestra historia reciente.

«Punto de referencia» se sitúa justamente en la antipoda de la literatura conciliante con eje en el sentimiento vivo de la integración. Es, por el contrario, un repaso despiadado de la propia vida y su balance parece ser la más abso-

luta y radical desintegración del protagonista. Es más, entre todas las purgas que llevamos leídas, ninguna quizá más escandalosamente amarga ni más lastimeramente exhibicionista que esta novela. Gabriel y Galán no ha ahorrado tormento a la memoria—minuciosa y viscontiana, por cierto— con que recorre su pasado personal, ni ha escurrido la pluma para afinar las tintas. La novela resulta así una confesión sincera, rebelde, audazmente provocativa, que intenta hacer de la dureza expresiva un reclamo ineludible.

El balance pesimista de su experiencia vivida va componiéndose en la novela como resultado de unas averiguaciones biográficas que dejan al descubierto la radical ajenez del orden respecto del personaje. La desintegración final es, a su vez, el resultado de una serie de negaciones insalvables cuyo sentido trata de esclarecer precisamente la experiencia purificadora del relato. Pero la confesión novelada no es, sin embargo, mero ejercicio disciplinante. Es un ensayo de negación y, en consecuencia, un proyecto axiológico. Y en «Punto de referencia», el novelista se atiene a ambos propósitos, aunque resulte más perceptible el primero.

Lo confirmaría el análisis de la curiosa manobra lingüística de que el autor se vale para materializar su propósito devastador y que en todo caso es el aspecto principal de la obra. En efecto, en «Punto de referencia» el lenguaje funciona como una piqueta o como una termita, según se trate de destruir con prisas o de minar sigilosamente en los cimientos. De ahí que no resulte fácil la lectura en su superficie accidentada, en sus recovecos intencionados, en sus quiebros de intención o de simple efecto. La cuestión, en cualquier caso, es más complicada, porque pienso que el uso distorsionado del lenguaje, tal como lo practica Gabriel y

(1) Editorial Seix Barral.

ANTONIO BURGOS

el contrabandista de pájaros

PREMIO DE NOVELA CIUDAD DE MARBELLA 1972

UNA SÁTIRA TREMENDA Y AMARGA
CONTRA EL COMUNISMO, LA TECNOCRACIA
Y EL FASCISMO

UN CANTO DE ESPERANZA AL HUMANISMO

Victima de su pasión de pensar, un ciudadano marcha hacia Calenda en busca de paz. Es un hombre producto de una situación. En Calenda, no halla el clima apetecido; éste es un país símbolo de la igualdad, fruto de la revolución, donde los hombres tienen socializadas sus ideas y confiscada el alma. No hay bayonetas; las palabras componen una cerca inútil de saltar. Y convertido en huésped ilustre no tiene más alternativa que atravesar el puente de plata que la Autoridad le tiende. El ciudadano es un símbolo humanista que viene a conturbar el sosiego de los calendenses. Y así, arriba a Nonas, donde los hombres computan como números, y cada alma es un agujero y cada nombre una clavija para cada agujero. De pronto, intruso en una comunidad ordenada y bienoliente, cae en la cuenta de no servir absolutamente para algo. Este es el profundo, cosmogónico significado del simbolismo de este libro, a saber: ni la igualdad por las ideas, ni la igualdad por las técnicas. Nada tan grande y trascendente como el hombre mismo. Y su tragedia: enfrentado, sin remedio, a la terrible manipulación de que es objeto, víctima de un sistema al que ayudó a instaurar.

PUBLICADO POR
EDICIONES
29

Madríd, 41-Barcelona 6-Benito de Castro, 6-Madríd

«COSTA DORADA» Y «SALOU»: DOS CUADROS DE THARRATS, PARA UN AVION DE IBERIA

Para el tercer Douglas DC-10, que se incorporará a la flota de Iberia en el presente 1973, y que lleva el nombre de «COSTA DORADA», ha pintado dos cuadros el artista catalán JUAN JOSE THARRATS. El título de uno de ellos coincide con el nombre del avión: «Costa Dorada», y el otro lleva por nombre el de uno de los lugares más conocidos de la zona: «SALOU».

Iberia, primera compañía aérea del mundo que decora sus aviones con obras de arte originales de artistas de primera magnitud, demuestra también su interés por una entrañable región española: Cataluña.

Los más modernos aviones de su flota —los Douglas DC-10—, que iniciarán su servicio en las líneas de la compañía en este año con tres aviones que llevarán, como los que se reciben en un futuro, nombres de costas españolas, han recibido los de «Costa Brava», «Costa del Sol» y «Costa Dorada». Dos de ellos corresponden al litoral catalán, y los cuadros con destino a los mismos son obras de artistas de la región: Salvador Dalí y Juan José Tharrats. Los cuadros que decoran el «Costa del Sol» son originales de Manuel Viola.

Los cuadros del «Costa Dorada» habrán de ser enviados a los Estados Unidos para su montaje en el avión que se está construyendo en la factoría de la McDonnell-Douglas de Burbank (California), y cuya entrega está prevista para el próximo mes de mayo.

ARTE • LETRAS •

Galán, supone una sibilina negación del orden compartido y una grave ironía sobre su validez, sobre todo cuando se lleva como aquí al límite estupendo en que asistimos a su paradójica reconciliación con la lógica de las palabras. «Punto de referencia», efectivamente, demuestra cómo el uso de un lenguaje deliberadamente roto termina en su automática recomposición, es decir, que el lenguaje literario, más allá de los símbolos, es único y revierte siempre en la realidad momentáneamente escamoteada. La destrucción intencionada del lenguaje es un experimento literario que se basa en su propia capacidad de recomposición. Por eso, cuando se utiliza como instrumento negativizador, la realidad cruje, pero no se derrumba. En «Punto de referencia», el mundo evocado se resquebraja bajo el peso de una semántica cuidadosamente equívoca, de un habla tramposa que resulta ser, no obstante, un lenguaje muy real: el de la memoria. Esa es la razón por la que la aparente gratuidad del tono empleado en esta novela termina revelándose condición muy lógica y necesaria de un relato con secreta vocación de fotografía.

«Punto de referencia» es, tal vez, una novela precipitada, falta de una última mano de reajuste y afinado, en la que no es difícil distinguir lo más logrado de lo menos. Es superior, sin duda, en los pasajes estrictamente biográficos, donde la subjetividad domina; baja, en relación con ellos, cuando esa subjetividad cede. En conjunto, no obstante, la novela tiene interés y supone una contribución notable, dentro de los nuevos cauces, como experimento atrevido y novedoso en más de un aspecto. Hay que suponer que Gabriel y Galán, cuando consiga despojar sus maneras de esa urgencia purgadora que todavía deslucen en su primera salida, tendrá en sus manos muchas posibilidades de hacer una

novela seria y convincente. De momento, valga este «Punto de referencia» para acreditar a un novelista inquieto, ambicioso y rebelde en el panorama de una novela actual que sigue sin dar la talla, aunque vaya apuntando con energía síntomas de pronta recuperación. ■ JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

Hacia una interpretación ecológica de la España urbana

Son pocos los estudios que, desde una perspectiva de las Ciencias Sociales, enfocan la problemática española. También es escaso el conocimiento teórico en lo que se refiere a estas mismas disciplinas. Disquisiciones especulativas son la frecuente evasión de un enfrentamiento directo y decidido cuando no se sabe o no se puede dar respuesta a las interrogantes previamente planteadas. La improvisación o la intuición son en nuestras Ciencias Sociales lo que las chapuzas en la mecánica española. En lo que se refiere a los estudios ecológicos, el vacío es aún mayor. Todavía vivimos de la corología que Román Perpiñá Grau ofreció en sus años mozos y que machaconamente sigue ofreciendo con las únicas variantes de algunas dosis cuasiteológicas.

Especialización funcional y dominación en la España Urbana (1) constituye un loable intento, por parte de Juan Díez Nicolás, de analizar la estructura urbana española determinando «hasta qué punto la historia cultural y económica de nuestro país se asemeja a las pautas

(1) Juan Díez Nicolás: *Especialización funcional y dominación en la España Urbana*. Publicaciones de la Fundación Juan March. Colección de monografías.

observadas en otras áreas con un mayor desarrollo económico y social»; y, como dice el autor, el estudio es, ante todo, un ensayo de descripción y exploración que concluye —como también reconoce Díez Nicolás— a la puerta de nuevos problemas.

La parte interesante del estudio estriba en ofrecer una serie de teorías de los Estados Unidos —que es la nación que se encuentra a la cabeza de este tipo de estudios ecológicos— suficiente y adecuadamente resumidas, a la par que se intenta su aplicación al caso español. Pero, contrariamente a lo convenido inicialmente por Díez Nicolás, no teniendo en cuenta la historia cultural y económica de España, y no digamos la política que, como en el caso de nuestro país, o en la mayoría de las naciones europeas son, si no determinantes, si al menos condicionantes significativos de lo ocurrido.

Lastimosamente, los datos proceden del censo de 1960, y nos perdemos la perspectiva que se hubiera podido obtener al fin de la década del desarrollo español, que tantos cambios ha originado en el aspecto sociológico de nuestro país. Pero es este un defecto del que no tiene la culpa el autor, sino la carencia de datos de que se dispone en España y la lentitud con que son ofrecidos una vez obtenidos. Es posible que hasta cerca de 1974 no se disponga totalmente de los resultados del Censo de la Población en 1970; por lo que, a partir de esa fecha, podremos comenzar un estudio que, en el mejor de los casos, podrán tener los interesados en 1976.

Especialización funcional y dominación en la España Urbana es, ante todo, una tesis doctoral que inicialmente se proyectó para una Universidad norteamericana, para acabar siendo presentada en la de Madrid. Como tal